

Daniel Vázquez

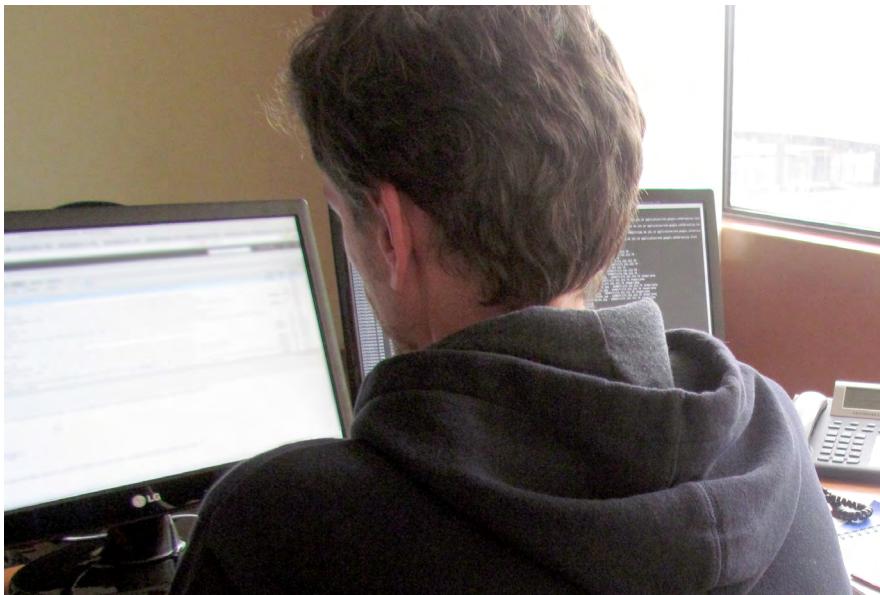
Presidente de la asociación española aLabs. Es especialista en comunicación, redes de datos, tecnologías libres y comunidades. Tiene más de 15 años de experiencia en capacitación en uso político de nuevas tecnologías y movimientos sociales de España y América Latina.

Texto

Pamela J. Cruz

Fotos

Diego Acevedo



En la web, ‘un actor mucho más importante es la gente sin organización’

Resumen

En julio de 2013, participó en el foro “Seguridad y espionaje en Internet: las acechanzas del poder”, organizado por Ciespal, en el cual planteó la interrogante quién vigila al vigilante, a propósito del ciber espionaje estadounidense denunciado por Edward Snowden. A partir de esa pregunta, abordó el uso político de las tecnologías de la información y comunicación que, a su criterio, es un elemento clave para entender cómo se construye la red de redes. En esa construcción, está también, el papel de la ciudadanía como contrapoder.

Palabras clave: Internet, legislación TIC, derecho a la privacidad, movimientos sociales

Resumo

Em julho de 2013, participou do fórum “Segurança e espionagem na Internet: a vigilância do poder”, organizado pelo Ciespal, no qual levantou a questão “quem vigia o vigilante”, a propósito da ciberespionagem estadunidense denunciada por Edward Snowden. A partir dessa pergunta, abordou o uso político das tecnologias da informação e da comunicação que, a seu critério, é um elemento chave para entender como se constrói a rede de redes. Nessa construção, está o papel da cidadania como contrapoder.

Palavras-chave: Internet, legislação TIC, direito à privacidade, movimentos sociais.

Abstract

In July 2013, he participated in the forum “Security and espionage on the Internet: the abuses of power” organized by Ciespal, which raised the question who is watching the watchers, concerning the cyber espionage denounced by Edward Snowden. From that question, spoke about the political use of information technologies and communication, in its discretion, is key to understanding how to build the network of networks. In this construction, not only are state and private powers, but also the role of citizenship as a counter.

Keywords: Internet, hackers, ICT law, right to privacy, social movements.

Recibido: julio 2013
Aprobado: julio 2013



Entrevista

PJC: ¿Qué significa construir el Internet y cómo los distintos actores estamos trabajando en eso?

DV: Construir el Internet es un proceso complejo, pero cotidiano que lo hacen cientos de miles de personas. Quizás hace algunos años, antes de 2006 o 2005, el Internet lo construían solo expertos, gente que montaba las grandes y las pequeñas partes de la red, como ordenadores de oficinas, micro redes y cosas así. Pero, a partir del 2006, el fenómeno se abre y el Internet lo empiezan a construir millones de personas a través de lo que se llama el fenómeno web 2.0. La gente comienza a construir los contenidos de Internet, no tanto la infraestructura; pero, sí a dotarla de contenidos que es una parte impresindible de la red. A los distintos grupos que interactúan en esa función se los puede dividir también en épocas: a principios de los años 60, nos encontramos con académicos, con técnicos, pero, también, con personas individuales que debaten, tienen ideas, piensan cómo serían esos protocolos y esas soluciones que garantizaran el anonimato, la privacidad y la comunicación constante. De la mezcla de todo eso, resulta cómo hoy se construye el Internet.

PJC: ¿Cómo es esa construcción hoy en día?

DV: Se mantiene de una manera similar, es decir, grandes empresas de telecomunicaciones que unen cables, expertos que montan los servidores y gestionan contenidos, personas normales y corrientes que gestionan contenidos; pero, también, ha entrado un nuevo actor. En los últimos años, quizás desde 2013, entraron los gobiernos y los sistemas de inteligencia, que construyen canales ocultos de Internet, clonian los circuitos por donde viajan los datos para recepcionarlos en otras partes no públicas y almacenan esos datos para un posterior procesamiento al servicio de la inteligencia estratégica de varios países. No, solamente, hablamos de inteligencia en el sentido de seguridad nacional, sino de espionaje industrial a alto nivel. Eso es parte de cómo se construyó Internet, cómo se construyen esos clones de los caminos o cómo se construyen esas leyes secretas, que permiten que ese espionaje de masas se interne. Digamos, se han unido nuevos nodos a la red, que son invisibles y donde se almacena todo el flujo de comunicaciones global durante varios días, según recientes revelaciones por contrastar de Edward Snowden.

PJC: Internet es un juego de poderes en el cual están interviniendo la gente y sus contenidos. ¿Se puede hablar, entonces, de que la ciudadanía es un contrapoder, a partir de los casos Wikileaks y Anonymous?

DV: Claro, hablamos de contrapoder de organizaciones, aunque Wikileaks y *Anonymous* son muy distintas. *Wikileaks* es una organización muy pequeña, pese a que el trabajo de comunicación y de visibilización haya sido, realmente, muy grande; pero no debe superar las 15 o 20 personas. *Anonymous* es una entidad descentralizada que le plantea al resto de la humanidad que cualquiera puede ser parte de esa red; puede estar formada en un momento dado por 100 personas y en otro por 100 mil. Todo depende, también, del flujo de las emociones como ocurre en Internet: nuevos jóvenes que llegan a la red, se encuentran esa información y deciden sumarse a esas estructuras. A la de Wikileaks, es muy complicado sumarse pero a la de *Anonymous*, es muy fácil. Son dos cosas muy diferenciadas, aunque detrás haya un deseo de transparencia y de mejorar la democracia. Esas organizaciones son un contrapoder real. Pero, no son las únicas; por ejemplo, en España, existe hacktivistas.net, que es otro pequeño contrapoder. En cada país, hay pequeñas asociaciones de hackers, grupos de gente preocupada por los derechos civiles en la red, que ya son un *lobby* de presión efectivo para que los gobiernos se vean obligados a trabajar con ellos, a negociar. Pero, hay un actor mucho más importante que es la gente sin organización, funcionando en un modelo de enjambres o de *swarming*. El fenómeno *swarming* tampoco es nuevo, ya lleva unos cuantos años en marcha; lo que ocurre es que empezó a verse hace escasos tres años en fenómenos multitudinarios. El fenómeno *swarming* lo puedes encontrar en el 15-M español, #YoSoy132 de México y en algunas de las llamadas revoluciones de la Primavera Árabe.

PJC: ¿Cuáles son las características de este fenómeno enjambre?

DV: Un enjambre es una agrupación de personas que se unen, puntualmente, para pelear por un objetivo común y, luego, se vuelven a separar. No tienen por qué ser heterogéneas en pensamiento ni en objetivos, sino coincidir en un único punto, dos o tres puntos como mucho. Puede ser gente muy distinta políticamente,

pero que en ese momento tiene el mismo deseo de un objetivo. Se juntan, trabajan con gente muy distinta en ese mismo objetivo y, luego, se vuelven a separar. Es decir, no tiene una militancia, no necesita ser militante de algo, solo entrar, actuar y separarse.

Esos fenómenos que empezaron a verse en pequeños ejemplos llamados *flashmob*, hace unos cuantos años, fueron creciendo a *flashmob* del tamaño de cientos de personas. Sobre los resultados prácticos de cada actuación, hay mucho que discutir; por ejemplo, las primaveras árabes han tenido resultados dispares, con cientos de miles de muertos, torturados, golpes de Estado, dictaduras militares y reposición de dictaduras militares. Tanto eso como el 15-M, YoSoy132 y los estudiantes chilenos son otros ejemplos de comunicación de enjambres en red. Los considero como los primeros avisos que hay que estudiar para entender qué es lo que va a suceder en el futuro y cómo la gente se puede llegar a organizar, desobedecer y arriesgar su integridad jurídica, física y económica, por lo que ellos consideran justo en un momento determinado. Puede que, ahora mismo, los objetivos que consigan no sean los más grandes; sin embargo, es como un bebé que está a gatas, está empezando a andar y tú ves muchos bebitos que tropiezan y sabes que, en un momento dado, van a estar de pie. Eso es lo que estamos viendo de estos movimientos, que gatean y, todavía, no son conscientes del poder que tienen pero que, cada vez, aparecen y despuntan en distintas partes del mundo con distintas culturas. Es decir, hay unas diferencias gigantescas entre la cultura española con la cultura árabe y la cultura de América Latina; sin embargo, han actuado igual, utilizando la red como canal de comunicación y construyendo hegemonía comunicativa en la red, capaz de: romper las barreras del silencio mediático, las agencias de comunicación y sus intereses; y posicionar sus conflictos en la agenda política pública y social de una manera rápida, directa y sin intermediarios. Es decir, pura gente concentrada que, además, rechaza que se le identifique de alguna manera, sea parte de partidos, sindicatos y agrupaciones. Como mucho, aceptan la etiqueta del día en el cual decidieron hacer esa acción; pero, se desapegan de cualquier otro tipo de organización porque no quieren ser señalados con las vulnerabilidades que las organizaciones tienen. Se revelan como algo nuevo.

PJC: En el caso de América Latina, donde no hay un igual grado de acceso y utilización de las herramientas web, ¿está reaccionando la ciudadanía frente al poder que ejercen ciertos territorios, en cuanto a la concentración de dominios, la vulneración de privacidad y la elaboración de leyes secretas?

DV: Indudablemente, está sucediendo ya. En el caso de Colombia, por ejemplo, los primeros en acceder a herramientas web han sido las clases medias altas y militares. Cuando miras los periódicos colombianos o los foros, los comentarios son, en su gran mayoría, de una política muy clara, muy agresiva, de derecha y arriba, que marca la realidad visible para cualquiera que vea esa web. Es decir, está el escrito del periodista y, debajo, 2 mil personas diciendo lo contrario. Eso ha ocurrido porque los primeros en recibir esas computadoras, acceso a esas redes y una tarifa plana de Internet han sido las clases más acomodadas del país, cuyos intereses no siempre son los mismos que las capas más bajas y que, además, han llevado varios años antes creando una hegemonía comunicativa. Eso es real, pasa en Colombia y lo ves.

Possiblemente, tenga algo que ver el hecho de que, por ejemplo, en el proceso de negociación de La Habana entre la guerrilla de las FARC y el Estado colombiano, cuando habían cerrado el punto del agro, las FARC hayan pedido volver a abrirlo diciendo que faltaba una pieza imprescindible: 15 mil computadoras y formación para los campesinos. Eso tiene que ver con ese escalón real que, ahora mismo, hace que esa opinión pública exija más presión nada progresista sino, al revés, reaccionaria; porque no hay un contrapoder comunicativo ya que las clases más bajas no tienen ese acceso ni esa formación. Pero, ya se ve cómo, desde abajo o desde la izquierda, la gente se está dando cuenta de esa problemática y lo plantea como un problema político que requiere una solución política. Es decir, necesitamos 15 mil ordenadores y formación para que los campesinos puedan participar activamente en la vida y para que Internet no sea, solamente, el espejo de un porcentaje pequeño de la población del país. Eso no solo ocurre en Colombia, ocurre prácticamente en toda América Latina. Allá, donde las clases medias han accedido muchísimo antes, muchas de las clases bajas todavía no han accedido a esa información, están recibiendo por primera vez Internet en sus pueblos y no pueden acceder a

computadoras porque son muy caras. Si bien es cierto que muchos gobiernos progresistas han hecho esfuerzos por crear telecentros, espacios de colectividad y abaratar los costes, todavía es una batalla que está muy por pelear entera en América Latina.

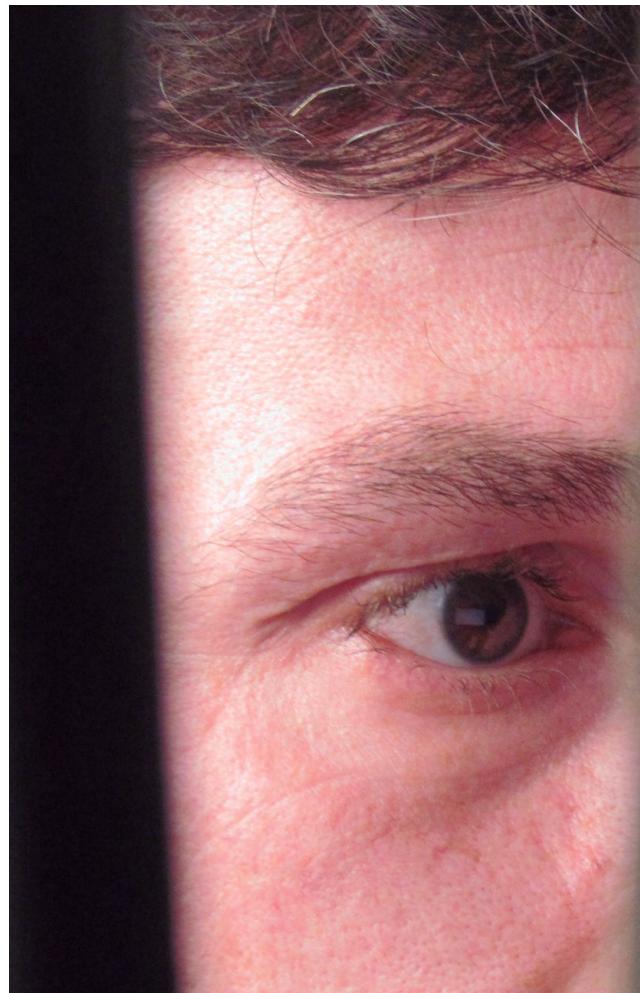
PJC: En esa batalla, ¿cómo está participando tu organización?

DV: Estamos creando herramientas para los movimientos sociales, formando a movimientos sociales principalmente hacia dos líneas de trabajo: crear herramientas que les permitan movilizarse y organizarse, sin que empresas multinacionales trafiquen con sus datos para lucro económico. Es decir, dar una opción ética a la gente para que pueda movilizarse y organizarse en la red. Eso lo hacemos, por ejemplo, con la plataforma oiga.me, que es una plataforma que pudiera ser parecida a change.org. Esta es una plataforma líder mundial, que ofrece la posibilidad de hacer una petición que firme mucha gente o mandar correos de protesta bajo una temática; ahí, se lanzan campañas con un interface muy sencillo y la gente va sumándose a las campañas. Entonces, nosotros nos planteamos la siguiente duda: cuando tú quieras salir a manifestarte, tú no tienes que pasar por el puente de una empresa privada, que esté en Estados Unidos, donde registras tus datos para poder protestar; pero, cuando lo haces en la red, tienes que pasar por una empresa privada y millones de personas con todos sus datos personales tienen que pasar por esa empresa para poder protestar.

PJC: ¿Se puede, entonces, establecer una relación entre tecnología y geopolítica?

DV: La historia con oiga.me es que entregamos una herramienta a los movimientos sociales para que hagan peticiones de firmas, de recogidas de correos e, incluso, envío de fax para protestar con la garantía de que esos datos no se utilicen para nada y que se van borrando con el tiempo. No se utilizan para comerciar ni pertenecen a una empresa capitalista, sino que es una asociación cultural sin ánimo de lucro y que, además, está velada por *hackers* que tratan de proteger esos datos y la privacidad de los usuarios.

También, hacemos otra aplicación que se llama Nolotiro.org, que sirve para ayudar a la gente a



no tirar cosas a la basura sino regalarlas. En pocos clics, regalan las cosas que tienen abandonadas y que no utilizan para que otra gente les pueda dar nuevo uso. Nolotiro.org lo utilizan unas 60 mil personas al mes.

En formación, hablamos de privacidad, seguridad, anonimato y comunicación alternativa en la red a los movimientos sociales, desde hace muchos años. Es decir, cómo utilizar las nuevas tecnologías para situar su agenda política en la agenda política pública, y cómo mejorar sus tecnologías para organizarse mejor a nivel interno y agilizar esos procesos. Eso se ha trabajado en México, Chile, Venezuela, Colombia, Brasil y Ecuador.

PJC: ¿Cómo se está trabajando en esos países?

DV: Básicamente, buscando *hackers* y redes de *hackers* para unirlas y conectarlas. Somos mucha gente trabajando desde hace mucho tiempo y vimos, estratégicamente, la posibilidad de hacer

alianzas en América Latina para, con la misma lengua más el portugués, generar conflictos tecno-políticos de mayor nivel y no, solamente, a nivel europeo. Desde ahí, mi trabajo fue visitar a esos *hackers*, ponerlos en red, debatir estrategias, metodologías y prácticas, y organizar encuentros de hackers para que esas redes fueran creciendo y transmitir mensajes de nuestros análisis. Es decir, millones de personas se van a organizar por ahí; los que conocemos Internet y los que construimos Internet no solo debemos seguir ahí sino, también, hay que hacerle caso a este nuevo frente. Hay que dar mensajes, hay que explicar a la gente que las redes sociales facilitan todo este tipo de actividad pero, a la vez, son aparato de espionaje global. Entonces, nuestros talleres iban orientados a facilitar el anonimato y la privacidad de todos esos activistas para que ellos puedan replicarlo en sus movimientos sociales.

PJC: ¿Se ha llegado con las agendas de estos grupos sociales a las agendas políticas públicas?

DV: Sin que haya sido una consecuencia directa de nuestras acciones y sin atribuirnos ese mérito, hemos colaborado en fortalecer a movimientos que sí han logrado esos objetivos. Por ejemplo, en Colombia, trabajamos con la Fundación Karisma y *Creative Commons*, que tienen una interlocución directa con el gobierno y que ha logrado paralizar leyes como la famosa Ley Lleras (derechos de autor). En México, se dio la lucha contra el ACTA (Acuerdo Comercial Anti – Falsificación), que fue un intento de un

tratado internacional. Cuando ACTA se intenta implementar en México, se encuentran con dos cosas: 1) una red de *hackers* gigante que le oponen una resistencia y 2) una capa de la sociedad civil que había tenido relación con esos *hackers*, que multiplica la potencia comunicativa de estos. Entonces, ACTA se frena en México, que era un punto clave porque era uno de los países grandes que lo apoyaba junto a Australia y Estados Unidos. ACTA cae, principalmente, por el golpe que se le pega en México y ya no tenía mucho sentido continuar con algo que un Estado gigante, como el mexicano, había descartado.

PJC: ¿Cuál fue el papel de esa red de *hackers*?

DV: La red de *hackers* estuvo formando a un montón de gente durante tres, cuatro años, y, cuando salió ACTA, sabían de manera natural lo que había que hacer: crear documentación vírica, que se extienda avisando de las amenazas, y traducir el lenguaje técnico al lenguaje humano. Es decir, traducir el corte de este protocolo por: "no vas a poder ver un video en youtube".

Con todas las metodologías que habíamos discutido durante años con ellos, estrategias comunicativas se infiltran en las reuniones de ACTA y las sabotean. Una chica en México fue un caso muy famoso, se infiltró y la expulsaron porque estaba twitteando todo en tiempo real. Les habían hecho firmar un papel que era secreto todo lo que se hablaba ahí adentro. Entonces, van provocando escándalos por conflictos, llevándolos a la luz

pública y posicionando un mensaje que se vuelve hegemónico que es: "esto no te va a dejar tener Internet tal como lo conoces, será otro Internet; pero tú ya no vas a poder ver lo que te dé la gana, sino lo que te dejen". La gente reacciona ante eso.

En Colombia, ocurrió lo mismo. Justo el día cuando se anunció la Ley Lleras, estábamos participando en un taller, haciendo una presentación de Hacktivistas.net, y, al



acabar la charla, se forma un comité de emergencia. Había un montón de *hackers* – entendiendo este concepto no como un programador malo-, y expertos de la sociedad en red, en comunicación, en Internet. Al acabarse ese taller, se convierte en la primera herramienta de pelea contra esa Ley. Nos vamos del país pero ese núcleo sigue creciendo y trabajando, hasta que adquieran la capacidad y la potencia mediática suficiente para que esa ley fracase política y públicamente, y, luego, se estampe contra la vía judicial. Ante la alarma judicial que se había generado en el debate y la cantidad de argumentos de los movimientos sociales y de la sociedad civil, los jueces deciden tumbar esa Ley por anticonstitucional.

PJC: En materia de legislación, ¿cómo han reaccionado otros países ante iniciativas como las llamadas Ley SOPA (piratería digital) y Ley Pipa (derechos autor)?

DV: Hay de todo. Muchos países de América Latina están haciendo un gran esfuerzo de innovaciones en sus políticas públicas, tanto gobiernos de derecha como de izquierda. Un ejemplo claro, aunque esa no es la pregunta, es la política de drogas de Colombia, de las más progresistas del continente. Ahí, le plantearon dudas a las ONG para que asesoren al gobierno de Álvaro Uribe, ya no, solamente, traer un experto internacional y una empresa que te da hecha la ley para su aprobación. Ahora, lo discuten en el interior del país y se plantean cómo pueden nuestras políticas públicas TIC (tecnologías de la información y comunicación) ser más eficientes, cómo pueden generar más libertad y más negocio. Generalmente, lo que buscan es más negocio, pero los negocios en Internet no funcionan si no hay libertad. Entonces, tienen que hacer un equilibrio entre todas ellas.

Aun así, creo que queda una labor gigantesca por hacer. Queda un proceso de descolonización, de alguna forma, sobre el concepto de pago por acceso, la extensión del derecho universal y la bajada de tarifas. Entonces, eso hay que reducirlo a la economía real de las personas y no a la locura que hay ahora mismo. El acceso a través de las redes de generación móviles es en Ecuador, por ejemplo, totalmente prohibitivo. Es decir, una persona que gana el salario mínimo no puede directamente acceder a esas tecnologías, está fuera de esa sociedad red que ahora es móvil. Ya no es la sociedad red como le conocíamos

hace cuatro años, que era cada uno en el cuarto oscuro, en la privacidad de tu casa; ahora es, totalmente, pública. Tu capacidad de transmitir una agresión policial o de prevenir una agresión policial, grabando o transmitiendo lo que está sucediendo, evita dolor a las personas y las protege. Ecuador está, directamente, fuera de juego. No hay capacidad, por la economía, porque 50 megas por 3 dólares es alto. Entonces, hay un grave problema con el acceso a la sociedad de la información móvil, que es la generación real que está en el resto del planeta y que las políticas públicas TIC no se atreven a presionarles, como que se le tiene miedo, a los grandes operadores de telecomunicaciones para exigir que garanticen acceso básico a la gran mayoría de la población.

PJC: Tú estás refiriéndote al acceso universal como un principio de las políticas públicas TIC a escalas de América Latina y, en general, el mundo. ¿Qué otros principios se debe añadir a la normativa jurídica?

DV: Las políticas públicas son herramientas para la reducción de brechas y de escalones. Ahora mismo, escalones gigantescos existen en cuanto al acceso, pero no solamente hablamos de escalones sino de avances como la protección de los derechos de la ciudadanía o la consideración de la inviolabilidad de tus comunicaciones digitales. Ese es un derecho en el cual se debe avanzar y debe exigirse, es muy complejo. Eso tiene que verse desde una perspectiva regional, porque, si por ejemplo Google no cumple la política de protección de datos de Ecuador, debería tener una sanción muy fuerte que le impidiera operar en el país salvo que cumpliera la política de protección de datos. Debe estar presente el derecho a la privacidad, a la intimidad y el secreto de tus comunicaciones y el anonimato.

Todos esos derechos deberían garantizarse en esas políticas públicas TIC. No solo garantizar que tú los tengas, sino establecer regulaciones y sanciones para quienes los incumplan. Quizá, en América Latina no se ve muy claro, pero en Europa sí hay unas políticas de protección de datos muy fuertes, que los grandes operadores no están cumpliendo con la excusa de que su centro de datos están en otro país. Pero, ellos dan un servicio y no solo gratuito, dan un servicio de pago a muchísima gente. Google da servicio de pago en Europa de muchas cosas distintas.

Desde ahí, se le debería obligar a ese operador a tener en local los datos en el país. Es decir, si tú quieras dar un servicio a los ecuatorianos, a ese nivel algunos de tus servidores deben estar en Ecuador y deben someterse a la ley de Ecuador. Si te cuesta mucho dinero, móntate el negocio de otra manera; pero, no podemos permitir que todos esos datos se almacenen en Estados Unidos, cumpliendo leyes que desconocemos y no cumpliendo las leyes de aquí.

PJC: En un estudio regional coordinado por Ciespal, a fines de 2011, una de las conclusiones fue que en Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay, hay voluntad política para el acceso universal a Internet y el acceso digital a la información pública. Pese a la existencia de ese tipo de voluntades, que no necesariamente implica una garantía al derecho de privacidad, ¿cómo debería actuar la gente como el actor principal al cual te referiste antes?

DV: Es complicado porque, todavía, el egoísmo y la incomunicación de las personas son muy altos. Pero, la gente tiene un poder gigantesco que es el económico. Es decir, nosotros hicimos hace muchísimos años una jugada en España: cuando los operadores de comunicaciones estaban discutiendo cómo decirle que sí al gobierno para que en los planes se cortara el Internet a quien descargaba contenidos que ellos consideraban ilegales, nosotros les pasamos una carta. Se les dijo: "ustedes discutan lo que quieran. Al primero que implante esas medidas, nosotros vamos a desarrollar un software para que la gente haga clic y, masivamente, se emigre". De repente, rompimos unidad. Al ver la posible fuga de clientes masivos, dijeron: "yo no voy a hacer esto para que se me vaya un millón de clientes en una semana al operador contrario. Eso puede quebrar la empresa". La amenaza de quiebra y la amenaza de sanciones económicas de la ciudadanía son poderosas, si se hacen bien y la ciudadanía se une.

PJC: Esto me lleva a preguntarte sobre las estructuras libres. ¿Cómo está la región latinoamericana en esas infraestructuras?

DV: Descalza, le falta ropa y no solo a las sociedades latinoamericanas; en Europa, también. Antes, las infraestructuras libres auto gestionadas eran una parte relevante de Internet; pero, el crecimiento salvaje de

las empresas innovadoras y el hecho de que explote un modelo económico tan bestia en Internet pues hace que nos quedemos muy atrás. Hay ciertos proyectos que hace seis años eran muy relevantes y tenían un espacio político y telemático muy fuerte; pero que, ahora, han pasado a ser completamente anecdóticos.

PJC: ¿Como cuáles?

DV: Estoy hablando, por ejemplo, de Hommodolar, que era un servidor auto gestionado, en Chile; de Espora.org, que es otro servidor auto gestionado, en México. Estos daban correo, espacio web y varios servicios a movimientos sociales. Cuando no había casi páginas web de bancos, ni de los periódicos, estos movimientos ya existían, tenían esos servicios y eran muy relevantes. Pero, la aparición de Google, Gmail, Yahoo y otros dinamita todo eso, dejándole en un pequeño gueto. Sin embargo, gracias al conflicto que acaba de ocurrir con Snowden, eso vuelve a primera plana otra vez y muchos servidores autogestionados retoman conciencia sobre la importancia de su existencia y la necesidad de mantener esos recursos, que muchos de ellos están o estábamos a punto de abandonar por imprácticos. Sin embargo, nos devuelve toda la confianza en que estábamos haciendo lo que debíamos hacer y que, además, hay que seguir avanzando y mejorarlo. Si túquieres un Estado con salud democrática aceptable, necesitas unos movimientos sociales con una privacidad aceptable.

PJC: Entonces, ¿del incremento de usuarios de software libre depende el activismo cibernetico y las mejoras sociopolíticas en materias de Internet y de TIC?

DV: Antes, sí; ahora, ya no estoy tan seguro. Creo que del activismo de los grupos *hackers* y telemáticos depende el mantener la conciencia global sobre la importancia de la privacidad, el anonimato y la federación de servicios, en vez de la concentración de grandes empresas. Depende de ellos y ya no solo de los usuarios de Linux. Los usuarios de Linux y los activistas son la base que alimenta a toda esa otra población sobre la importancia de esos debates. Esa población está adquiriendo eso, incorporando sus demandas con una facilidad bastante grande. 